

JOHNNY COGIÓ SU FUSIL

Drama, EE.UU., 1970 / *Duración:* 111 m  
*Título Original:* Johnny Got His Gun  
*Dirección:* Dalton Trumbo / *Guión:* Dalton Trumbo  
*Créditos:* Timothy Bottoms, Jason Robards Jr, Donald Sutherland, Diane Varsi, Kathy Field  
*Productor:* Bruce Campbell

James Dalton Trumbo, escritor y guionista pudo realizar en 1970 su única película: *Johnny cogió su fusil*, guionizándola a partir de su propia novela antimilitarista, publicada en 1971. Trumbo fue una de las víctimas principales de la dictadura y caza de brujas del macarthismo. Procesado y condenado bajo la acusación de antimilitarista y militancia izquierdista “antiamericana” pasó cerca de un año en la cárcel y durante más de diez se le cerraron todas las puertas de la industria cinematográfica, obligándole a sobrevivir firmando con seudónimos todos sus textos. Esta situación terminó en 1960 gracias al valor de Kirk Douglas y Otto Preminger quienes exigieron que apareciese el nombre de Trumbo en los créditos de las películas *Espartaco* (dirigida por Kubrick y protagonizada por Douglas) y *Éxodo* (dirigida por Preminger).

LAMÉRICA

Drama, Italiana, 1994  
*Título Original:* L’America  
*Dirección:* Gianni Amelio  
*Guión:* G. Amelio, Andrea Porporatie, Alessandro Sermoneta  
*Fotografía:* Luca Bigazzi  
*Montaje:* Simona Paggi  
*Música:* Franco Piersanti  
*Intérpretes:* Eurico Lo Verso, Carmello Di Mazzealli, Michaele Plácido, Piro Mikani, Elido Januglli, Sefer Pema, Nikolin Elezi, Marian Pietrj, Besin Kurti, Esmeralda Ara

Lamerica viaja a Albania para hablar de la corrupción en Italia, pero tiene como protagonista al pueblo albanés que intenta emigrar a Italia como los italianos iban a América. Las primeras imágenes son documentales del fascismo, de la época en que el dictador Mussolini decidió la invasión de Albania en 1939. Después la película nos traslada a 1991 en Albania, cuando todo el país se sumerge en un caos de mafias, políticos ávidos de todas las corrupciones y brutales capos que ahogan en miseria las aldeas. El protagonista llega a esa Albania dispuesto a aprovecharse de esa realidad agobiante.

La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Segunda Época  
Dosier número 17

3 de Mayo de  
1.999

SACCO Y VANZETTI

Drama, Ítalo-Francesa, 1971  
*Título Original:* Sacco e Vanzetti  
*Dirección:* Giuliano Montaldo  
*Argumento:* Fabrizio Onofri, Giuliano Montaldo, Nino Roll  
*Guión:* Fabrizio Onofri, Giuliano Montaldo  
*Fotografía:* Silvano Ippoliti  
*Música:* Ennio Morricone / “Nicola y Bart” de y por Joan Baez  
*Escenografía:* Aurelio Crugnola  
*Intérpretes:* Gian-Maria Volonté, Riccardo Cucciola, Cyril Cusk, Milo O’Shea, William Price, Claude Mann

ARGUMENTO: La película narra la historia real de la condena a muerte y ejecución en Estados Unidos en 1920 de los anarquistas italianos Sacco y Vanzetti. Ambos fueron asesinados por el aparato judicial y político norteamericano, empleando como arma para el alevoso crimen la ley, la corrupción racista y dineraria institucional y, finalmente, la silla eléctrica.

CABALLOS SALVAJES

Drama, Argentina, 1995  
*Duración:* 124 m; Color  
*Título Original:* Caballos salvajes  
*Dirección:* Marcelo Piñeyro  
*Guión:* Aida Bortnik y Marcelo Piñeyro  
*Argumento:* Aida Bortnik  
*Música:* Andrés Calamaro  
*Fotografía:* Alfredo Mayor  
*Montaje:* Juan Carlos Macías  
*Dirección artística:* Jorge Ferrari  
*Interpretes:* Héctor Alterio, Leonardo Sbaraglia, Cecilia Dopazo, Fernán Mirás, Daniel Kuzniecka, Federico Luppi, Cipe Linkovsky, Antonio Grimau, Alex Benn, Jorge Petraglia, Emilio Bardi  
*Producción:* Mandala Films, Arena Films, Artear Argentina

Se trata de una película -la segunda del director Marcelo Piñeyro- organizada sobre tres personajes, que se van encontrando a partir de la acción espectacular decidida por el primero de ellos. En la nómada aventura que vivirán los tres protagonistas cada uno de ellos encontrará razones por las que “merece la pena estar completamente vivo antes de estar definitivamente muerto”.

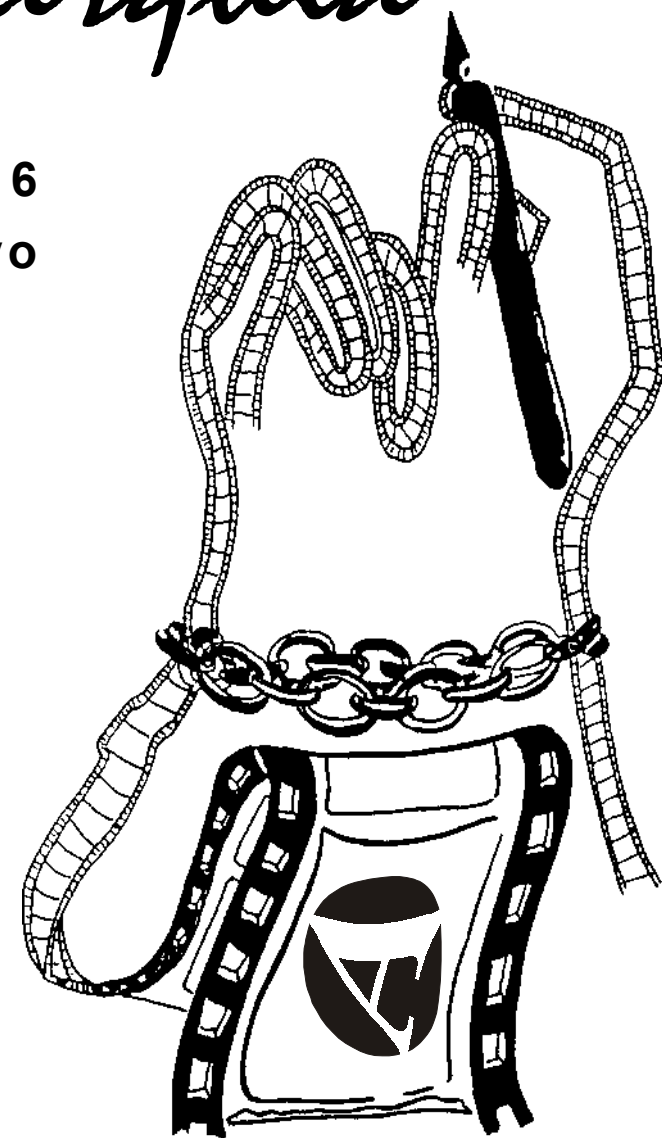
dosier nº 17

La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista  
Edita Escuela Errico Malatesta. Sindicato Único de Trabajadores "Solidaridad Obrera". Pontevedra

días de cine y  
anarquía

3, 4, 5 y 6  
de mayo



DÍAS DE CINE Y  
ANARQUÍA

IIª Época - 5º Semestre  
3 de Mayo de 1999

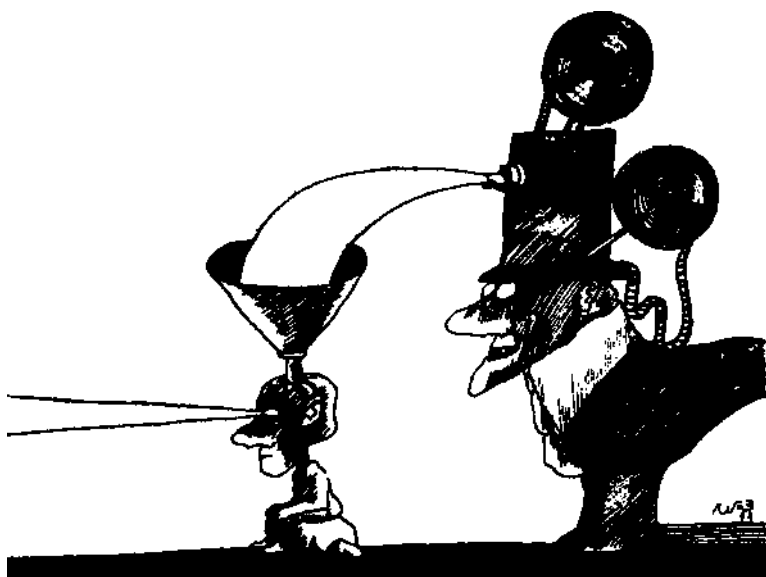
## DÍAS DE CINE Y ANARQUÍA

A modo de justificación para un Cuaderno *Campanero* atípico

Cuando los compañeros de **La Campana** comprendimos que estábamos a punto de alcanzar el número 100 de nuestra revista apenas nos lo podíamos creer y dijimos: "Casi asombrada de sí misma la carreta rojinegra avanza".

En aquél momento nos entró una especie de euforia que nos llevó a considerar la posibilidad de celebrar aquel hito -¡nosotros, que nos creíamos tan poco dados a celebrar números sagrados y efemérides de almanaque!- con innumerables actos culturales: teatro, recitales, editorial, jornadas, conferencias, cine, etc.

Pretendimos ponernos manos al sueño pero no hemos sido capaces de cumplir. Se impuso la prosaica realidad de nuestras escasas fuerzas, obligados en aquél momento a pelear en conflictos muy duros (Frigalsa, defensa del sector público, etc), que apenas nos dieron respiro.



# La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Editado por la Escuela ERICO MALATESTA, fundada en el seno del Sindicato Único de Trabajadores "SOLIDARIDAD OBRERA" de Pontevedra.

Este es el Dossier núm. 17 de su Segunda Época y se imprime el 3 de Mayo de 1999. [D.L. PO-433-95]

**Redacción:** C/ Pasantería, 1-3ª planta. (36002) Pontevedra

Teléfono: 986-86.31.44. Fax: 986-89.63.64

**Correspondencia:** Apartado 97. (36080) PONTEVEDRA.

**E-mail:** lacampana@jet.es

De este modo, nuestra quimera perdió pronto las alas y enseguida volvimos a poner los pies en el suelo, de modo que la casi vieja carreta campanera no quiso detenerse, ni siquiera para celebrarse con todo aquello que tanto nos gustaría poder hacer.

Pasó el número 100 y enseguida los dosieres de Frigalsa, Yugoslavia, Mumia Abu Jamal ... llegamos al número 110 actual ... y como extraño y tardío fruto de aquella quimera conmemorativa surge ahora la posibilidad de organizar en Pontevedra (más tarde en Vigo y otras localidades) los *Días de Cine y Anarquía*, gracias a la oportunidad que nos ofrece el Departamento de artes cinematográficas de la Facultad de Bellas Artes.

Proyectaremos las películas en el Salón de actos de la Facultad el lunes, martes, miércoles y jueves de la presente semana (3, 4, 5 y 6 de mayo) a partir de las siete de la tarde. Cada emisión será precedida de una breve presentación y al final de la misma, si el público así lo desea, celebraremos una charla-coloquio sobre cualquiera de los temas que pueda suscitar la película correspondiente.

La programación se estructura del siguiente modo:

Día 3 - *Johnny cogió su fusil*, de Dalton Trumbo (1971)

Día 4 - *Lamerica*, de Gianni Amelio (1994)

Día 5 - *Sacco y Vanzetti*, de Giuliano Montaldo (1971)

Día 6 - *Caballos Salvajes*, de Marcelo Piñeyro (1995)

La Campana

## CABALLOS SALVAJES

**E**l cine argentino sufrió también las consecuencias de los golpes militares de 1966 y 1978, que llevaron al exilio o la clandestinidad a sus mejores representantes, sumiéndose en un letargo del que comenzaría a despertarse, poco a poco, con películas como *"La Patagonia rebelde"* (rodada con anterioridad a la dictadura de Videla y compañía), *"No habrá más penas ni olvido"* o *"La historia oficial"*, premiada con Óscar a la mejor película extranjera en 1986. Tres de los artífices de la película de esta semana coincidieron en el rodaje de *"La historia oficial"*. Tanto Marcelo Piñeyro, productor ejecutivo entonces y director ahora, como Aida Bortnik, guionista en ambas, o el impagable Héctor Alterio, no repiten en esta película por casualidad. Todos tienen en común ese algo que les sigue en su carrera, ese algo que transmiten en los personajes que crean: el poder de convertir las grandes palabras como idealismo, solidaridad o utopía en zapatillas de andar por casa, acercarlas al espectador como algo posible, natural y cotidiano. Y esto sucede, posiblemente, posiblemente porque esas palabras no están allí tan viciadas como en nuestra cultura, en donde los paladares políticos y periodísticos las han masticado hasta desvirtuarlas.

Esta historia, rodada en 1995 entre las animadas calles de Buenos Aires y la Patagonia, pertenece la género

denominado *"road movie"* o películas de carretera. En ella, un viejo anarquista (Héctor Alterio) atraviesa Argentina, hacia el Sur, en compañía de un joven ejecutivo (Leonardo Sbaraglia) después de un asalto accidentado a un banco, uniéndoseles una correacamino (Cecilia Dopazo) para juntos conseguir un sueño. En su viaje pasan por ser fugitivos, *"indomables"* estrellas de la televisión y hé-

roes nacionales a lo largo de cuatro días de aventuras. Pero lo mejor de esta historia no es sólo lo que se cuenta, sino cómo se cuenta. Tiene el sentido del ritmo de una película de acción, pero es claramente una película de sentimientos; tiene el guión ácido de la crítica social, pero al mismo tiempo es ágil y divertido, como una comedia; todo es un equilibrio entre contrarios: el atracador débil que se desmaya, el rehén que se convierte en su defensor, etc. Todo ello contado con un fondo musical imposible que une la fuerza de los *"Creedence"*, la vitalidad de *"Los Rodríguez"* y el optimismo más clásico de Strauss sin que ninguno de los tres desentone.

A estas alturas nada nuevo se puede decir del entrañable Héctor Alterio, salvo que está deslumbrante con su papel de viejo idealista y rebelde que arrastra, casi sin querer, al joven que interpreta Leonardo Sbaraglia, revelación de la película y que consiguió el premio al mejor actor en el festival de Cine Iberoamericano de Huelva, con su creación tan natural, chispeante y verosímil de un joven de buena familia que por un acto de nobleza se ve envuelto en una huida que le llevará a descubrir los sentimientos adormecidos por una vida demasiado fácil. Se agradece también la breve visita a la pantalla de Federico Luppi, aunque sabe a poco, sin olvidar a Cecilia Dopazo que, con su acento porteño de telenovela y su coraza de chupa de cuero, oculta a una vagabunda de corazón tierno, como de plastilina.

El gran acierto de la película dirigida por Marcelo Piñeyro es asumir un tipo de cine comprometido desde la perspectiva del espectador que va a ver una historia de acción, añadiendo a las críticas de las mafias financieras, la manipulación de la televisión o la misma incorporación del individuo a ese mercado, unos actores dinámicos, un guión original, una banda sonora juvenil y un lenguaje cinematográfico audaz (las escenas realizadas con el vídeo o la simulación de la espera en la carretera con la música de los *"Creedence"* podrían pertenecer a un vídeo-clip musical), que la sitúan en el campo de comprensión de un público educado en ese idioma, acercándole a la historia más universal e intemporal, la búsqueda de la libertad, como algo posible sin el encorsetamiento propio del denominado cine político.

Esta es una estampa de cine porteño, no muy diferente del colombiano o el cubano, ante el que nos encontramos igual que en los versos de Benedetti: viendo cómo la alegría tira piedritas a la ventana sin decidimos a abrirla. Nos limitamos a filtrarlo por las diminutas rendijas que suponen los festivales, sin darnos por aludidos, cuando está deseoso de llenarnos la casa de aire fresco. Para que se vayan los malos humos y humores que la pueblan.

ESTRELLA



# SACCO Y VANZETTI

“Esto es para vosotros,  
Nicola y Bart  
Descansad para siempre  
aquí en nuestros corazones  
El último y definitivo momento  
ha sido vuestro  
Porque aquella agonía  
ha sido vuestro triunfo.”

Joan Baez

El 23 de agosto de 1927 se había decretado huelga general en París. En el bullicio de un café de los bulevares, la discusión entre un camarero y un turista norteamericano provocó un violento motín callejero que fue disuelto con una carga de la caballería. El origen de la huelga y la crispación no era otro que la ejecución, ese mismo día a las diez de la noche en la prisión de Charleston (Boston), de una infame sentencia de muerte contra dos anarquistas, inmigrantes italianos: Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti. Otro tanto sucedía en Londres, Ginebra, Berlín, México, Tokio, Nueva York... La clase obrera hacía un último y desesperado esfuerzo por evitar lo inevitable, lo que ya estaba decidido en las más altas instancias del fascismo estadounidense.

Esta película, rodada en 1971, recoge, en un intento bastante conseguido, la pantomima que fue su juicio y ha quedado, junto con “*L’affaire Sacco-Vanzetti*”, riguroso documental del belga Paul Roland, como un buen ejemplo del cine político realizado en los años 70, época prolífica en lo que se ha llamado “cine histórico-social” y que en un puñado de años dio cintas como “*Joe Hill*”, “*Malatesta*”, “*Boxcar Bertha*” o “*Las actas de Marusia*”. En este caso ha sido gracias al realizador genovés Giuliano Montaldo, cuyo restante trabajo, disperso y poco conocido, no destaca, exceptuando “*Giordano Bruno*”, ni por su interés ni por su calidad. La historia parte de la detención, a primeros de mayo de 1920, de Sacco, obrero de una fábrica de zapatos, y Vanzetti, vendedor de pescado, una noche en que pretendían deshacerse de propaganda anarquista para eludir una más de las frecuentes “razzias” de la policía contra el movimiento obrero estadounidense durante la época del presidente Wilson. Dos trabajadores asesinados durante el asalto reciente a una fábrica de South Braintree, en Boston, y el hecho de poseer armas sin licencia, les convierte en chivos expiatorios ideales sobre los que se monta una farsa que convierte en político un juicio penal, enviándoles a la muerte por ser inmigrantes, obreros y anarquistas, y sobre los que no se admite clemencia ni aun cuando aparezcan los verdaderos culpables en los siete años que pasaron encarcelados esperando la silla eléctrica. Verdaderamente, no es este el caso de un error judicial, en absoluto, como el gobierno estadounidense ha pretendido hacer ver años más tarde, sino más bien todo lo contrario: la mejor muestra de lo perfectamente lubricada que está la maquinaria legal del sistema, que funciona como un arma con licencia para la

defensa de los intereses de la clase dominante, aleccionando al que la empuña para que sepa perfectamente a quién apuntar

La película, musicada por Morricone y Joan Baez, se centra en el juicio, empobreciéndola en lo que respecta a su estructura. Evita dar cualquier información que no se refiera al mismo, y los personajes sufren, de ese modo, una cierta carencia de matices, ya que apenas nada nos dice sobre la vida de ambos ni sobre sus compañeros. El guión, en ocasiones agudo, abusa de la expresión neutra *radicales*, pero en general cumple el cometido buscado, incrementado por la elección del blanco y negro, tanto para la escena inicial de represión policial como para la final de ajusticiamiento. Cabe, también, destacar la buena elección de los actores para los papeles principales. Tanto Ricardo Cucciola que, además del parecido físico, aporta credibilidad a Sacco, como Gian Maria Volonté, sólido actor del cine político italiano, que interpreta a Vanzetti, su compañero en el grupo anarquista de Galleani, llevan el peso de la película.

Es penoso que la muerte de un hombre llene más páginas que su vida. Vanzetti escribió en su prisión de Charleston una autobiografía titulada “*Historia de una vida de proletario*”, en la que sus treinta y nueve años de vida quedaban recogidos en apenas veinte páginas. Es penoso que el niño que plantaba melocotoneros con su padre en el Piamonte, el adolescente que creció entre fogones, el pescadero conocido como Bart el mostachudo, que con su carrito recorría los barrios seguido por un enjambre de niños, haya pasado a la historia gracias a una silla eléctrica. Pero más penoso es, todavía, que después de tantos años el diario “EL PAÍS”, en su coleccionable *Historia visual del siglo XX*, publique sus fotos entre las de “los delincuentes más famosos” del siglo, junto a las de Al Capone y John Dillinger, adjudicándoles el siguiente epitafio: *Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti mataron a dos personas en un atraco. Su condición de anarquistas influyó al condenarles a muerte.*



ESTRELLA

LEGIMOS para esta primera presentación 4 películas: *Johnny cogió su fusil* de Dalton Trumbo (USA, 1970), *Lamerica*, de Gianni Amelio (Italia, 1994), *Sacco y Vanzetti*, de Giuliano Montaldo (Italo-francesa, 1971) y *Caballos Salvajes*, de Marcelo Piñeyro (Argentina, 1995) cada una de las cuales expresa en lenguaje cinematográfico (imagen y secuencia, luz y tiempo), criterios, filosofías y actitudes asumidas por La Campana a lo largo de estos tres fecundos años. La guerra. *Jonnnny cogió su fusil*:

Aquí, en este hoyo bombardeado, ... en este hombre descuartizado por la bomba, ... en este cerebro y tronco solos, sin extremidades, sin rostro, sin luz, ... en este muñón sintiente -mudo y ciego, pura sensibilidad inerme- está la guerra y lo único que hay en todas ellas de verdadero: el horror. Esta locura es la utopía militar, la acción destructiva que hace ganar medallas, servir a la Historia y devenir en dinero o en poder la devastación más absoluta o la inútil producción de ingenios para matar y matar mucho.

El capitalismo, la emigración y el negocio. *Lamerica*:

¿De qué sueño se trata, cuando se hace hablar y se venden a las gentes voces e ideas engañosas?. Cuando se las atrapa con luceríos -América, Europa, Riqueza- que despiertan vanas esperanzas; vanas, porque su fatuidad y ruina no son menores ni menos desdichadas que el desolado mundo que el emigrante quiere dejar atrás. Es la pesadilla de un viaje por enmedio de un mundo derribado, de una sociedad hecha trizas, de una solidaridad inexistente.

La pena de muerte, la Ley y el Estado. *Sacco y Vanzetti*:

Refiriéndonos a otra ejecución próxima dijimos que la “silla eléctrica da testimonio de la existencia de la muerte, del Estado y su ley”. Durante muchos años, Sacco y Vanzetti, inocentes del delito que la Justicia les imputó, pero *culpables* de todos aquellos stigmas por los que en realidad se les ejecutó: anarquistas, emigrantes, media-casta meridionales, obreros, idealistas, pobres ...; es decir, culpables de luchar por la libertad y la vida digna para todos, esperaron en el corredor más significativo y simbólico de la administración americana su ejecución. Por estas razones, Sacco y Vanzetti fueron canalllescamente elegidos por la Ley y el Orden para ser victimizados.

La Libertad. *Caballos salvajes*:

Se decía de los “salvajes” que no tienen un concepto biológico de la muerte ni de la vida. Tampoco nosotros. Tampoco La Campana y tampoco José, el protagonista de este hermoso film, para quien solo vive quien es libre y está muerto quien espera tras la cerca o asiste mudo a la desdicha en que el dinero y sus trucos han convertido la sociedad de los humanos. Sea la libertad lo que sea y aún no siendo otra cosa que su propia ausencia, vivir no puede ser más que el desvivirse del hombre en lucha por esa libertad que le falta. El anarquista José cambia su vida por la libertad de la manada condenada al sacrificio y al hacerlo alcanza a vivir del único modo que merece la pena y es posible hacerlo.

Cuatro films y miles de historias, cuatro nombres y miles de gritos: *Johnny* ... o las bombas que lanzamos sobre Yugoslavia, *Lamerica* ... o las pateras hundiéndose en el Estrecho o el Adriático, *Sacco* ... o la pena de muerte cayendo sobre todos los Mumia Abu Jamal del mundo y *Caballos Salvajes* o la libertad siempre posible y siempre vencedora, aún cuando sus permanentes enemigos -también vencedores, en tanto que todavía existen- la hagan pagar con la muerte.

Cuatro cantos para conocer al enemigo y descubrirlo en sus madrigueras. Para reconocer que pese a su ferocidad y abultada presencia ni siquiera han podido vencer ni matarnos del todo, teniendo que recurrir a todos los medios -bombardearnos y clinicalizarnos como a Johnny, destruirnos como a Giro o Spiro, electrocutarnos como a Sacco y Vanzetti o dispararnos por la espalda como a José- para no lograr impedir que cada uno de nosotros siga en pie, invencido, caminando a trancas y barrancas para que los Caballos Salvajes levanten sus belfos al viento de la montaña y le susurren canciones de ansia y vida, de amor y libertad.

## JOHNNY COGIÓ SU FUSIL

**E**STAMOS en la primera guerra mundial, las imágenes de desfiles con que empieza la película y el sonido de redobles de tambores nos trasladan directamente a un ambiente bélico que bien podría ser cualquiera de las guerras de antes o después de esta, ya que lo que nos muestra con toda su crudeza es el horror de sus consecuencias (la acción transcurre después de la guerra), tomando pues partido esta película por el antimilitarismo, y siendo uno de los títulos de referencia antibelicistas.

Comienza la narración con los desesperados pensamientos del soldado herido al que un grupo de médicos militares deciden dejar vivo a pesar de diagnosticar daños

irreparables en el cerebro que le harán vegetar toda su vida, en el error de creer que no podrá pensar ni sentir. Por medio de Johnny el director nos hace ver que en la razón militar no entran ni pensamientos ni sentimientos.

A partir de aquí la película nos va mostrando imágenes de la realidad (en blanco y negro) y de sus recuerdos y sueños (en color), con las que el director nos hace ver más dramática su situación, como si nada hubiera cambiado desde el primer día en el hospital, y sí en cambio sus pensamientos, pues es la única vida que tiene, algo que los militares no sospechan.

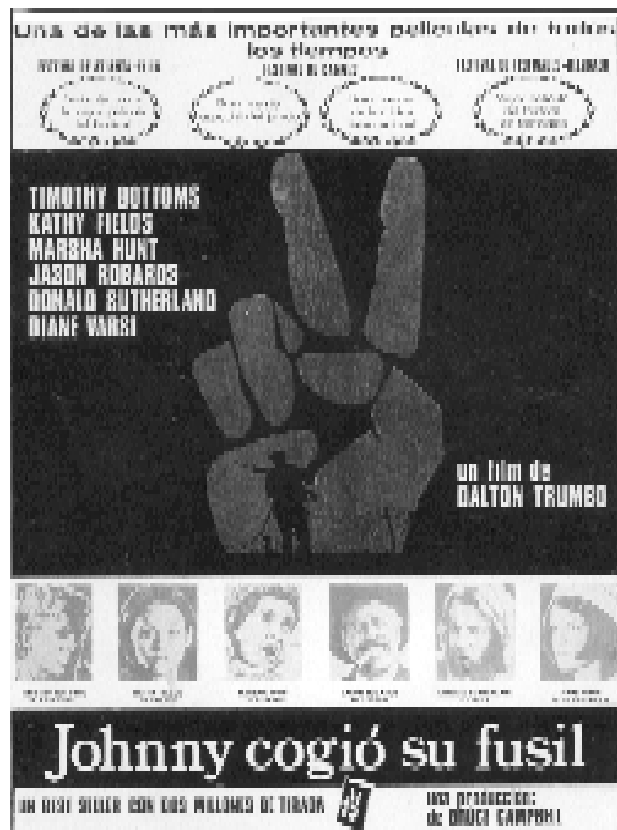
Por medio de sus recuerdos van apareciendo los personajes que forman su vida y que le influyeron en el tremendo error que poco a poco va descubriendo... el de coger su fusil. También en sus sueños, así como en sus recuerdos, aparecen personajes reales e imaginarios que sirven para mostrarnos sus conflictos.

Está el padre, con el que tiene sentimientos de culpa y de abandono, influenciado a su vez por una sociedad que le hace sentirse frustrado a pesar de tener una vida plena. La madre, que en un sueño le dice que lo que vive no es real, que solo dios existe, es la madre protectora que no influye en su decisión de ir a la guerra. La novia que sí toma partido insistiéndole que no vaya a la guerra, que deserte y con la que tiene un gran sentimiento de culpa al pensar que la abandonó. Ahora se da cuenta de que ella era más importante que matar hombres, como el alemán muerto en la trinchera que podría ser su amigo.

Sueña con su patrón, preocupado solo por su negocio, con la iglesia, que justifica la masacre, con los médicos que lo tratan como a una cobaya, y más que sueños son pesadillas al darse cuenta del papel de cada uno en su vida.

El final de la película es una dramática enseñanza de hasta dónde puede llegar la lógica militar en su deshumanización y un serio aviso para que los que tengamos brazos, y piernas, y cabeza, los usemos para luchar contra un enemigo común, el que hace que gane la muerte.

ANTONIO ARRANZ



## «LAMERICA»

*“Visité Albania por primera vez en 1991 tras comprobar la desesperación de miles de albaneses que habían llegado en barco hasta los puertos de Brindisi y Bari. De regreso a Roma tuve la sensación de haber regresado a la Italia de los años 50, la Italia de mi infancia.”*

**C**ON estas palabras recuerda el director Gianni Amelio uno de los motivos que le llevó a rodar en 1994 esta película, triunfadora de la Mostra de Cine de Venecia. Con una estética cercana al neorealismo de los 50, seguimos el recorrido de dos personajes, Gino (un joven empresario italiano) y Spiro (un anciano al que pretende engañar), por un país que, tal como dice uno de los personajes, “*está muerto, pero ningún pueblo deja a sus muertos en la calle a merced de los perros*”.

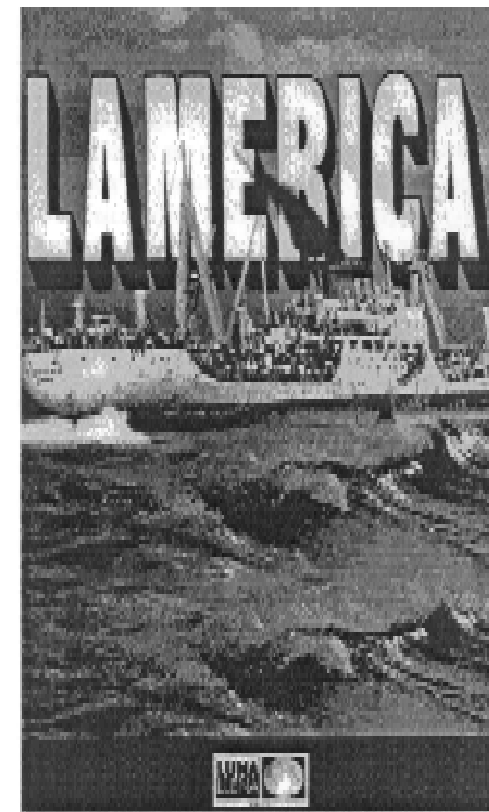
Con el sólo propósito de quedarse con las ayudas, dos empresarios italianos compran una fábrica albanesa arruinada y la convierten en una empresa mixta. Buscan para ello un albanés solo y viejo en un asilo de Tirana que les sirva de hombre de paja frente al gobierno. El elegido resulta ser un desertor italiano que ha pasado 50 años recluido y vive creyendo que se encuentra en la Italia de la posguerra con la única ilusión de volver a Sicilia con su familia. Cuando el anciano desaparece, el más joven de los empresarios lo busca y lo sigue por una Albania miserable, escenario de una huida masiva hacia la costa de gente con la esperanza de coger un barco para Italia, la nueva América prometida.

El joven Gino recorre el camino que hay desde la arrogancia del poderoso hasta la oscuridad de la miseria. Su todoterreno, sus gafas de sol, su ropa, su actitud de desprecio..., todo se va transformando y su rostro adquiere al final de la película el mismo tono que debe tener su alma, gris, ojerosa y desencantada. A la inversa, Spiro, que se nos presenta ante la cámara degradado, sucio y loco, va adquiriendo poco a poco la calidez de la esperanza, y su

piel se vuelve luminosa y su cabello adquiere el halo limpio de los rizos de los niños como cuando dice, creyendo que viaja a «Lamérica»: “*estoy muy cansado, pero quiero estar despierto cuando lleguemos a Nueva York*”.

Aunque en algunos momentos daba la impresión de que De Sica saldría corriendo con una bicicleta tras una esquina, el blanco y negro de los 50 resulta bello frente a la suciedad de estas imágenes de campos ocres, paisajes desolados, poblados de bunkers con niños jugando, edificios en ruinas, ropas grises, casi intemporales, y actores que, como el viejo Spiro, han sido rescatados de cualquier calle. Son al mismo tiempo imágenes poderosas que no necesitan de palabras. La escena de la muerte en la camioneta, sin un gesto, sin una palabra, tan sólo una mirada y una inclinación de cabeza, o aquella en que docenas de ojos atónitos contemplan “*El precio justo*” en la RAI en medio de un bar tétrico en el que no hay ni agua, ni café, ni comida, son buen ejemplo de esa contundencia sin violencia.

Gianni Amelio recuerda con esta triste historia que los italianos atravesaron el mar hacia América en busca de su sueño y no lo encontraron, pero también muchos españoles entraron en trenes de ganado y somos ahora sus hijos y sus nietos los que vemos con conmiseración a esos hombres que con chaquetas raídas nos miran desde los telediaris, sin querer creer que ahora con nuestro pasaporte europeo somos los que los queremos lejos de nuestra



casa, y se nos olvida que cuando tenemos la yugular bajo el pie del poderoso, estamos desnudos de patria y nuestro único pasaporte, al igual que Gino, reside en las manos vacías y en el fondo de la mirada, las mismas miradas que nos contemplan desde el “*Partizani*” lleno de gente rumbo a Italia. Miradas de hombres sucios, niños con ojeras como días, mujeres despeinadas, ancianas diminutas. Miradas sobre cuyo fondo de cristal ahumado podemos casi leer las palabras que la joven maestra de italiano les enseñaba al calor de la hoguera, en el puerto: SUEÑO, HIJO, PAN, CANCIÓN, AMOR, FRÍO, VIENTO, MANOS, BARCO... MAR. Palabras que alientan toda resistencia, aquellas que están inscritas en el pasaporte con el que todos nacemos, el único que nos lleva a todas partes: LA ESPERANZA.

ESTRELLA